

NOTA SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA PRENSA PROVINCIAL ESPAÑOLA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX, 1850-1860*

Note on the Evolution of the Spanish Provincial Press in the Mid-Nineteenth Century, 1850-1860

Antonio ROJAS FRIEND y Juan Francisco FUENTES

Departamento de Historia de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, Ciudad Universitaria, s/n, 28040 Madrid

BIBLID [(1998) 16; 185-196]

RESUMEN: En este artículo se realiza una aproximación cuantitativa a la evolución de los periódicos de provincias entre los años 1850 y 1860, tomando como fuente las informaciones sobre el gasto de correo para el franqueo de periódicos e impresos que publica la "Gaceta de Madrid". A partir de la constatación del peso abrumador de la prensa madrileña en el mercado periodístico nacional y del incremento de la distribución postal de periódicos en este período, las fuentes manejadas permiten avanzar algunas conclusiones provisionales: una relativa pérdida de posiciones en el mercado nacional; su fuerte componente oficialista; una clara tendencia hacia la *descentralización*; su estructura minifundista, de la que sólo escapa la prensa barcelonesa, sensible como la de Madrid a las leyes del mercado; la abrumadora hegemonía del poder político sobre el económico —y por tanto, de Madrid sobre la periferia— como elemento determinante del desarrollo de la prensa. Finalmente, se establecen algunos cálculos sobre las tiradas totales y por publicación de la prensa en España en este período.

Palabras Clave: España Isabelina, Prensa Provincial, Correo, Empresas Periódicas.

ABSTRACT: In this article a quantitative approach is made to the evolution of provincial newspapers between the years 1850 and 1860, taking as a source infor-

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado *Pueblo y público en la España del siglo XIX (1808-1874)*, financiado por la DGICYT (PS90-0040) y dirigido por J. F. Fuentes.

mation on the postal costs of newspapers and printed matter published by the "Gaceta de Madrid". Based on confirmation of the overwhelming importance of the Madrid press in the national newspaper market and the increase in the postal distribution of newspapers during this period, the sources handled allow some provisional conclusions to be advanced with relation to the provincial press: a relative loss of positions in the national market, its strong officialist component; a clear tendency towards *descentralization*; its "minifundista" structure, of which only the Barcelona press is free, as, like Madrid, it was also sensitive to the laws of the market; the overwhelming hegemony of political power over economic power —and therefore of Madrid over the periphery— as a determining element in the development of the press. Finally, some calculations are established on the total print editions and the print editions of each newspaper in Spain at that time.

Key words: Isabelline Spain, Provincial Press, Post, Newspaper Companies.

Los estudios realizados hasta ahora sobre la difusión de la prensa española en el siglo XIX han puesto de manifiesto la dificultad casi insalvable que supone la falta de materiales estadísticos precisos y fiables. Sólo una alta dosis de paciencia y voluntarismo ha permitido subsanar esas carencias mediante la proyección de datos no específicamente referidos a las tiradas de la prensa de la época. Para ello, la principal fuente utilizada han sido las informaciones sobre el gasto de correo para el franqueo de periódicos e impresos que publica la *Gaceta de Madrid* a partir de 1850. No han sido muchos, sin embargo, los historiadores que han continuado la senda abierta en su día por Antonio Elorza, Mercedes Cabrera, Javier Valero, Matilde Vázquez y Santiago J. Castillo al tratar por primera vez, aunque sólo para la prensa madrileña, el valioso material estadístico proporcionado por la *Gaceta*¹. El abandono de aquella línea metodológica, a excepción de alguna investigación fragmentaria, hay que atribuirlo tanto al carácter sumamente farragoso de la información facilitada por la Dirección General de Rentas Estancadas como a los indudables riesgos y limitaciones que impone a su uso histórico el carácter heterogéneo de estas series estadísticas, principalmente por la aplicación de distintas tarifas e incluso de diversos criterios de franqueo, sea el tamaño o el paso del periódico. La aproximación cuantitativa

1. Cfr. de los cuatro primeros autores: "Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña (1850-1875)", y de Santiago J. CASTILLO: "La prensa política de Madrid: Notas para el análisis de las estadísticas del timbre (1873-1887)", ambos trabajos incluidos en *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, EDICUSA, Madrid, 1975, pp. 47-147 y 149-198, respectivamente. Cfr. asimismo los artículos de Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN "El Nervión (1856). Un periódico bilbaíno de transición entre el liberalismo progresista y la democracia", en *Cuadernos de Sección. Historia y Geografía*, 19 (1992), pp. 187-226, y "La difusión de la prensa vasco-navarra a mediados del siglo XIX. Una aproximación cuantitativa", en *Cuadernos de Sección. Medios de Comunicación*, 4 (1991), pp. 107-138, y los trabajos de J. F. FUENTES "Estructura de la prensa española en el Trienio liberal: Difusión y tendencias", en *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, núm. 24, 1994, pp. 165-194, y "El público de la prensa española en el siglo XIX (1808-1868)", en *Ibéricas*, núm. 9, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 1996, 51-60. Para una visión general del siglo XIX, cfr. el libro de Francesc VALLS *Prensa y burguesía en el XIX español*, Anthropos, Barcelona, 1988, que en lo referente a la difusión de la prensa en el período que nos ocupa se limita a glosar los estudios publicados en *Prensa y sociedad...*, *op. cit.*

que proponemos en estas páginas se realiza con todas las reservas planteadas en torno a esta fuente por otros investigadores². Sin perjuicio de establecer las pertinentes comparaciones con la prensa madrileña de la época, analizada en su día por los autores citados, nuestro estudio se centrará en la evolución de los periódicos de provincias entre los años 1850 y 1860, único período en el que la *Gaceta de Madrid* reproduce los datos relativos a la prensa provincial.

La cautela con la que debe tratarse este material no impide que, por lo pronto, se puedan constatar dos realidades difícilmente rebatibles: en primer lugar, el peso abrumador de la prensa madrileña en el mercado periodístico nacional, circunstancia consignada ya en los primeros estudios sobre los datos de la *Gaceta* y que fue descrita como una situación de “monopolio parcial” de Madrid frente al resto de España³; en segundo lugar, la línea claramente ascendente, aunque con altibajos, que presentan los años 1850-60 en la distribución de periódicos a través del servicio de correos, de lo que se deduce un incremento —no necesariamente proporcional— en su circulación fuera del ámbito local y, muy probablemente, un aumento significativo en la tirada global de la prensa española. Este saldo positivo es todavía más pronunciado de lo que indican las estadísticas oficiales, toda vez que la tarifa que se aplicaba al franqueo de periódicos, fijada en octubre de 1849 en cuarenta reales por arroba, se redujo a treinta reales tras la entrada en vigor de un decreto de fecha 16 de febrero de 1856. Considerando que en 1850 la recaudación por franqueo es de 472.412 reales y que la del año 1860 asciende a 1.303.310, el aumento a lo largo de la década es del 275%, y llega a ser del 344% si repercutimos la reducción tarifaria de 1856.

Una perspectiva global de la década permite comprobar, por otra parte, un aumento porcentualmente muy superior de la prensa de provincias respecto al que registra el gasto del timbre de las publicaciones madrileñas: un 479% en el primer caso —de 57.780 reales a 277.140 en 1850 y 1860, respectivamente—, por un 247% en el segundo —de 414.632 reales a 1.026.170—. De estos datos se desprende una relativa disminución de la hegemonía de la prensa de la capital sobre la del resto de España: mientras que la primera representa en 1850 el 87,8% del total, diez años después se sitúa en el 78,7%. Una reducción modesta, pero no desdeñable, que realzaría en términos comparativos la evolución ascendente experimentada por la prensa de provincias entre 1850 y 1860. Este hecho, sin embargo, será matizado más adelante a la luz de otros datos.

Formuladas las dos constataciones precedentes —primacía absoluta de la prensa madrileña e incremento notable de la distribución postal de periódicos—, las estadísticas de la década se prestan a multitud de consideraciones tanto cuantitativas como cualitativas, expresadas siempre con diverso grado de reserva. En primer lugar, es razonable pensar que las publicaciones de provincias estaban circunscritas, mucho más que las madrileñas, al ámbito local, por lo que su tirada global sería algo mayor de lo que cabría deducir de su escasa proyección en el mercado nacional. Si los

2. Incluimos entre ellos, además de los historiadores españoles antes citados, a J. P. AUGUET, pionero en el tratamiento de estos materiales y autor de un artículo titulado “Le tirage des quotidiens français sous la Monarchie de Juillet”, en *Revue suisse d'Histoire*, tomo X, fasc. 2, 1960.

3. “Datos para un estudio...”, *op. cit.*, p. 92.

periódicos madrileños distribuían en provincias en torno al 40% de su tirada⁴, en el caso de la prensa provincial el porcentaje debía de ser muy inferior. Sirva como referencia el 10% estimado por Celso Almuíña para la prensa de Valladolid y aplicado por Fernández Sebastián, con una leve corrección al alza —entre el 10 y el 20%—, a un periódico bilbaíno de mediados de siglo⁵. Por otra parte, contrariamente a lo que indica la comparación entre el total de lo recaudado por este concepto en 1850 y 1860, da la impresión de que, en términos relativos, los periódicos de provincias pierden posiciones en el mercado nacional en favor de sus competidores de la capital. Entre 1850 y 1860, la media de periódicos provinciales aumenta de 68 a 132; en Madrid, en cambio, se produce exactamente el fenómeno contrario: una ligera tendencia a la concentración que se traduce en un descenso de 58 a 53 periódicos entre el comienzo y el final de la década. En consecuencia, el gasto medio anual de franqueo por periódico madrileño pasa de 7.047 reales en 1850 a 19.180 reales diez años después, lo que supone un incremento del 272%, frente al 247% de aumento que experimenta de media cada periódico de provincias para el mismo período —846 reales en 1850 por 2.093 en 1860—. Es decir, que la creciente presencia de la prensa de provincias fuera del ámbito local está apoyada tanto en un aumento en la distribución de cada periódico a escala nacional como, muy especialmente, en un crecimiento notable del número de publicaciones. La mayor penetración de la prensa madrileña en el mercado nacional corresponde, en cambio, a una relativa concentración de la oferta y a una mejor distribución de los ejemplares, facilitada probablemente por el incipiente desarrollo del ferrocarril y por los progresos del servicio postal.

Conviene no olvidar, por otra parte, aunque sea un fenómeno muy anterior al período que tratamos, que la existencia de los famosos boletines provinciales confiere a la prensa de provincias un fuerte componente oficialista, que sin duda constituía un hándicap añadido a la hora de competir con la prensa política de la capital, cuyo interés era manifiestamente superior al de los boletines⁶. Durante buena parte de la década, estas publicaciones gubernamentales representan más del 30% del gasto del timbre abonado por los periódicos de provincias, y en algunos meses de 1852 llegan incluso a superar el 70% del global nacional, excluida,

4. Véanse las proyecciones realizadas por los autores de “Datos para un estudio...” sobre *La Igualdad* y *La Correspondencia* hacia el año 1870, pp. 121 y 133. La información de que disponemos sobre *Las Novedades*, en particular sobre su tirada y difusión en septiembre de 1854, permite cifrar en torno al 45% su distribución fuera de Madrid. Cfr. también “Estructura de la prensa española en el Trienio liberal...”, *op. cit.*, donde, a partir de datos muy fragmentarios, se aventura un porcentaje similar —entre el 40 y el 50%— de difusión fuera de la capital de la prensa madrileña del Trienio.

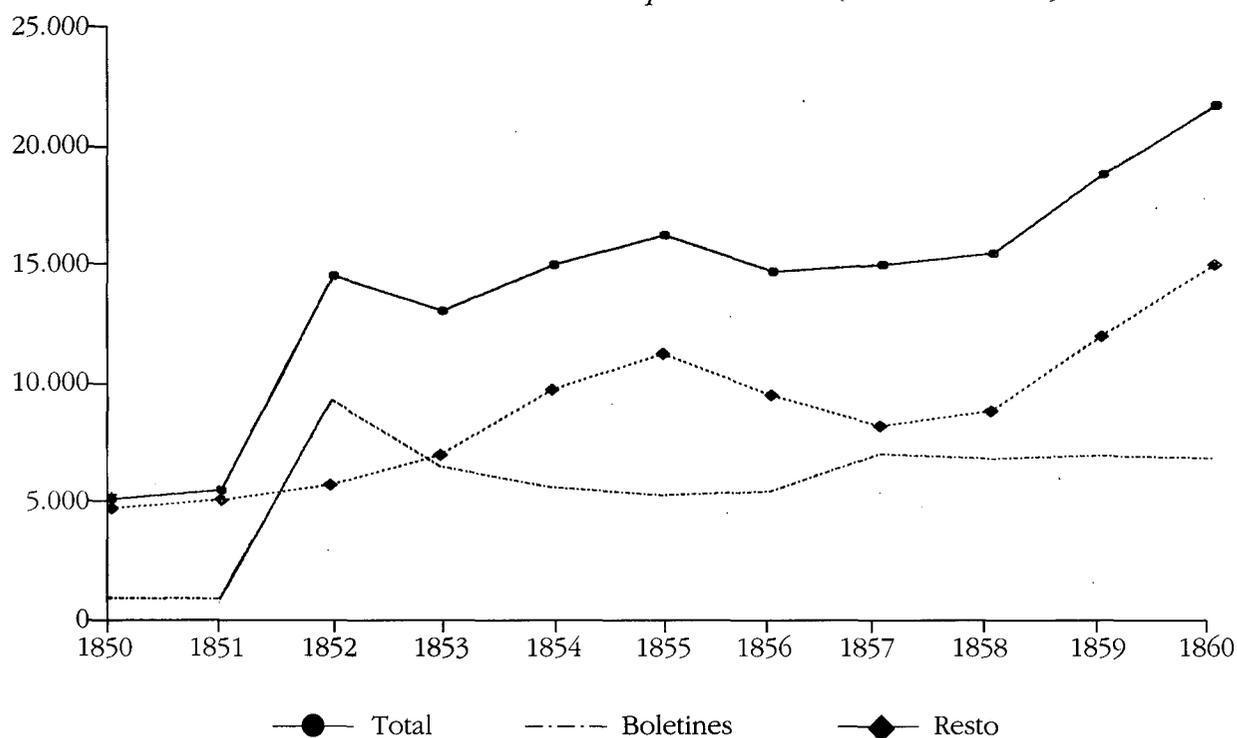
5. C. ALMUIÑA: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, Diputación Provincial, Valladolid, 1977; J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: “La difusión de la prensa vasco-navarra...”, *op. cit.*, p. 133, y “*El Nervión...*”, *op. cit.*, p. 216.

6. Sobre los orígenes de los boletines provinciales, cfr. el trabajo de Rosa CAL “El sistema de información estatal como elemento integrador del Estado liberal”, en *Ibéricas*, núm. 9, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 1996, pp. 33-49. Asimismo, el artículo ya citado de J. F. FUENTES: “Estructura de la prensa española en el Trienio liberal...”, en el que se hace hincapié en el carácter oficialista de cierta prensa liberal de provincias auspiciada por las autoridades a principios del Trienio, y en la que se podría ver un antecedente de lo que unos años después serían los boletines provinciales.

naturalmente, la aportación madrileña. El espectacular despegue del franqueo de la prensa del resto de España entre 1851 y 1852 se explica, efectivamente, por el fuerte tirón de los boletines provinciales, que pasan de 5.331 reales de gasto en 1851 a 112.393 el año siguiente. El descenso relativo y absoluto que estas publicaciones registran durante el Bienio Progresista cabe atribuirlo, a su vez, tanto al estigma de su oficialismo, que hacía que inevitablemente se las asociara a la etapa anterior, como al desarrollo que registra la prensa independiente de todas las tendencias durante este nuevo período de efervescencia política y periodística.

Es muy dudosa, pues, la eficacia del intento, un poco paradójico, del poder de contrarrestar desde la periferia con una prensa oficial la hegemonía del periodismo político madrileño. Más complicado resulta determinar en qué medida los boletines representaron una forma de competencia desleal ante una emergente prensa provincial desvinculada del poder. El Gráfico I indica un crecimiento más regular y sostenido de esta última frente a los bruscos altibajos de los boletines oficiales y a los síntomas de estancamiento que estas publicaciones muestran a finales de la década. Por otra parte, el período analizado parece marcar una clara tendencia hacia la *descentralización*, si vale el término, de la prensa de provincias, que en 1850 aparecía fuertemente concentrada en la franja mediterránea⁷ y diez años después abarca todo el país con la única excepción de Toledo: de 29 provincias con, al menos, un periódico en enero de 1850 se pasa a 47 en agosto de 1860.

GRÁFICO I. *Prensa Provincial. Franqueo en reales (media mensual)*



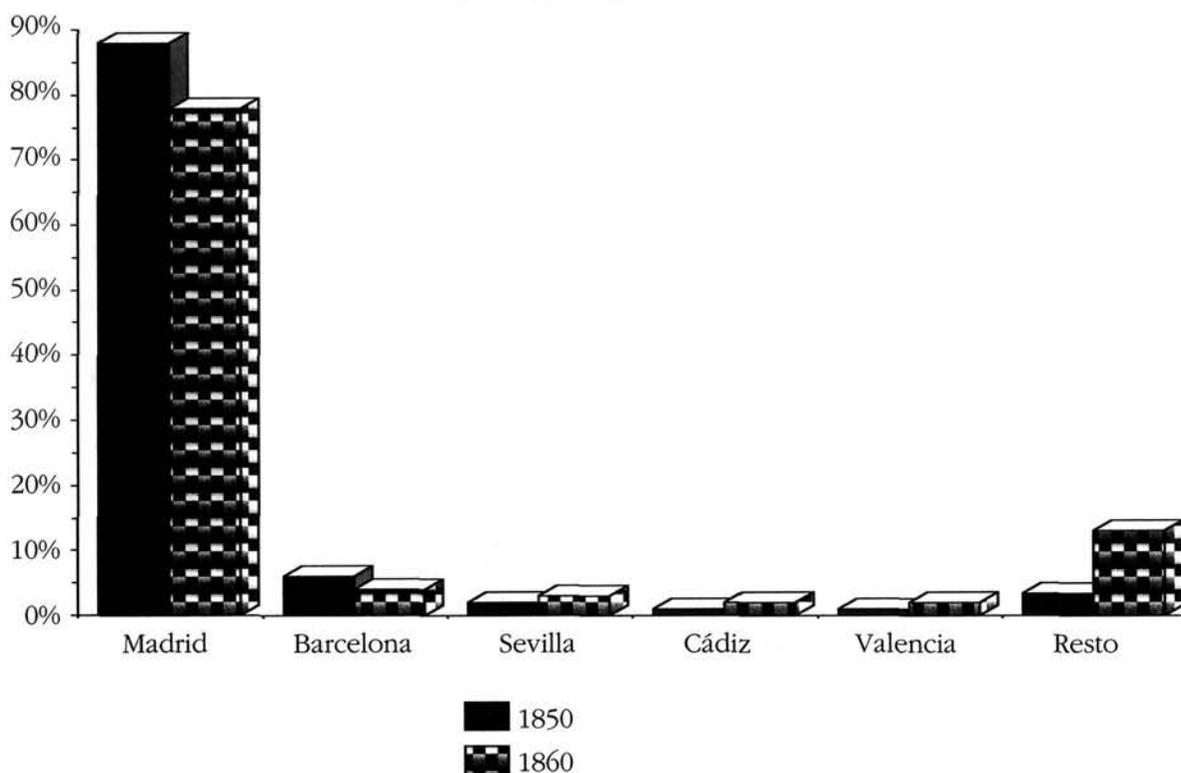
7. El mismo fenómeno, incluso más acusado, se daba en la prensa del Trienio liberal; cfr. "Estructura de la prensa española...", *op. cit.*

Este proceso tiene un interesante contrapunto en el caso de Barcelona, que parece más cerca del modelo madrileño, más sensible a las leyes del mercado y, por tanto, más selectivo y competitivo, que del minifundismo periodístico que impera en el resto de España. El paso de veinte a cinco cabeceras en Barcelona entre enero de 1850 y agosto de 1860 afianza la posición preeminente en que se encuentra el *Diario de Barcelona* al final de la década respecto a sus competidores locales en su difusión extraterritorial, según un fenómeno que podría estar en gran medida inducido por la involución política de 1856 y la consiguiente desaparición de varias publicaciones que venían compitiendo con el incombustible *Brusi*. La tendencia a la concentración de la oferta, patente en Madrid y tal vez en Barcelona, apunta en la dirección históricamente correcta, al contrario que el modelo minifundista que sigue imperando en provincias en 1860. Este carácter dual del modelo de desarrollo de la prensa española a mediados del siglo XIX — un modelo intensivo con tendencia a la concentración frente a otro extensivo y disperso— guarda, probablemente, alguna relación con la famosa dualidad que Nicolás Sánchez Albornoz atribuyó en su día a la economía española en el mismo período de nuestro estudio: un capitalismo incipiente, con un perfil territorial muy reconocible, en medio de unas estructuras arcaicas todavía dominantes. En algunos aspectos, la estructura comercial y territorial del mercado periodístico español a mediados de siglo evidencia, efectivamente, significativas coincidencias con las proyecciones estadísticas y geográficas con las que Sánchez Albornoz ilustró su teoría de la España dual⁸.

De todas formas, por notable que sea tal concordancia, la traslación de esta tesis al estudio de la prensa de la época no se puede establecer sin tener en cuenta un dato básico: el resorte fundamental en el desarrollo del periodismo español desde el siglo XVIII es el factor político, cuya fuerza llega virtualmente a anular la participación de los principales centros económicos de la periferia en el mercado periodístico nacional. Incluso la tendencia a la concentración que se aprecia en Madrid y Barcelona, y que requeriría un análisis más a largo plazo, se ve claramente favorecida por mecanismos de selección política impuestos por la coyuntura: una limitación institucional a la pluralidad ideológica de la prensa —por ejemplo, en 1856 y en 1874— acarrea inmediatamente una contracción en el número de periódicos. En cuanto a la estructura territorial del mercado nacional, los datos no pueden ser más concluyentes: en 1850, el aporte al gasto del timbre de provincias como Barcelona, Sevilla, Valencia o Cádiz no alcanza en su conjunto el 10% del total, frente al 87% de Madrid. Diez años después su contribución ha sufrido incluso un pequeño retroceso por el descenso de dos puntos de la prensa de Barcelona en su difusión fuera de la ciudad (Gráfico II). El aumento de la prensa provincial al final de la década no se apoya, como se ha visto, en los núcleos representativos del poder económico, sino en la España profunda del interior y del norte.

8. N. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *España hace un siglo. Una economía dual*, Alianza Univ., Madrid, 1977; cfr. sobre todo el capítulo titulado “Congruencia entre regiones económicas”, pp. 101-121.

GRÁFICO II. *Prensa de las principales provincial (100 = total nacional)*

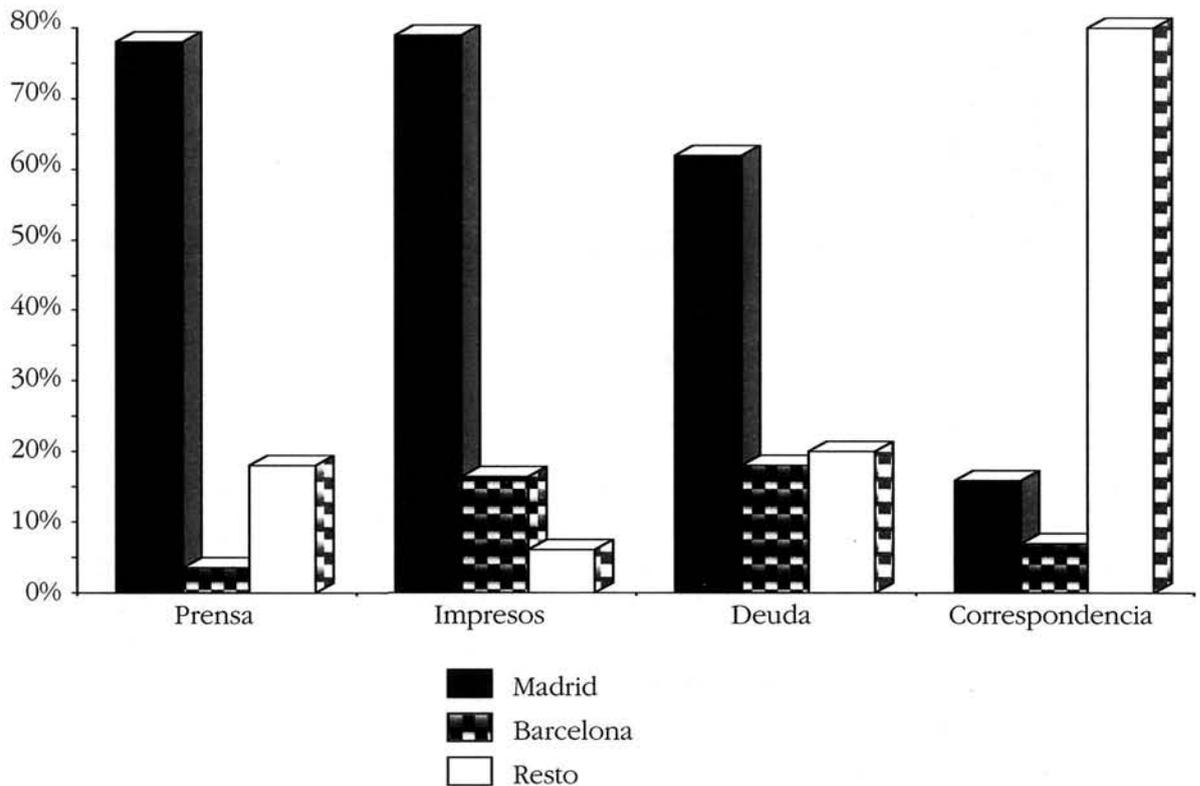


Esta abrumadora hegemonía del poder político sobre el económico —y, por tanto, de Madrid sobre la periferia— como elemento determinante del desarrollo de la prensa resulta todavía más llamativa por comparación con las estadísticas referentes a la distribución postal de otros valores (cfr. Gráfico III). Según los datos globales del año 1860 publicados por la *Gaceta de Madrid*⁹, la participación de Barcelona en la recaudación postal, sumamente modesta en el caso de la prensa, como se ha podido comprobar (3,7%), es del 7,3% en la correspondencia y del 15,2% en el franqueo de impresos, mientras que Madrid participa en un 79% en el gasto generado por este servicio —cifra similar a la del timbre de periódicos— y sólo en un 13,5% en el franqueo de correspondencia. Especialmente significativo es el porcentaje de Deuda pública colocada a través de las administraciones de Correos de Madrid y Barcelona: la primera acapara el 62,6% y la segunda —muy por encima de Cádiz, que es la tercera— alcanza el 17,25%. Tanto el gasto por correspondencia —con mucho, la variable que registra una mayor dispersión territorial—, como por franqueo de impresos, como, finalmente, la aportación de ambas provincias a la financiación de la Deuda pública reflejan con mayor fidelidad que los datos sobre prensa el verdadero peso social y económico de Barcelona en el conjunto nacional. Si en 1860 la distancia entre ambas provincias en el gasto del timbre para la distribución de periódicos es de 74 puntos porcentuales a favor de Madrid, en la financiación de la Deuda pública la diferencia se

9. Número del 25 de abril de 1861, pp. 1-2.

reduce a 45 puntos. De todo ello se sigue un hecho de notable interés, y es la desviación que, en una comparación entre las cuatro variables manejadas —prensa, correspondencia, impresos y deuda—, se aprecia entre la variable prensa —con un perfil más claramente centrífugo— respecto a las otras tres. La razón parece clara: el peso determinante del factor político distorsiona la estructura del mercado periodístico en el sentido de exacerbar la tendencia de por sí marcadamente centralista de la España liberal.

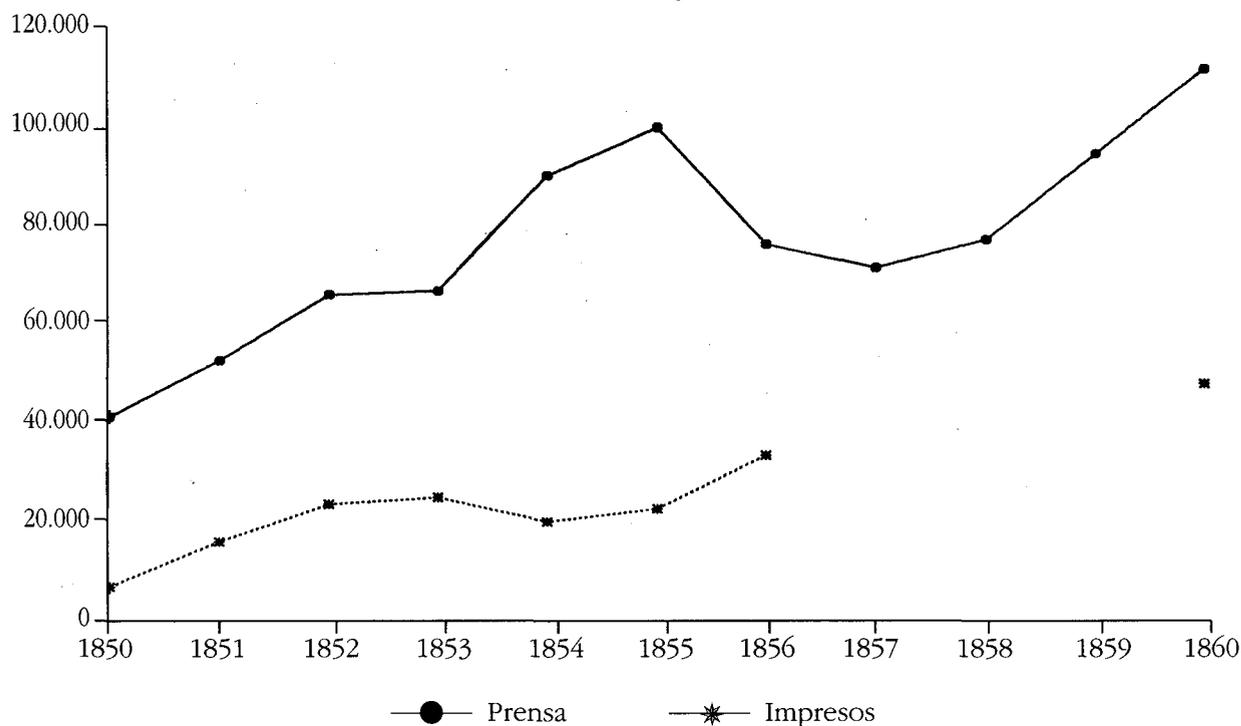
GRÁFICO III. *Las principales variables postales en 1860 (100 = total nacional)*



Pero la comparación entre las cuatro variables nos sugiere más cosas. Que la correspondencia sea, de lejos, la que ofrece una menor concentración del gasto en Madrid se debe probablemente a la menor incidencia directa de los factores políticos y económicos en esta variable, la más sensible, en cambio, al peso demográfico de cada provincia y a su nivel de alfabetización. En el caso de la Deuda se da, seguramente, una conjunción de lo político con lo económico, con cierto predominio del primero, por el evidente carácter institucional que tiene este activo financiero y por su escasa relación con la economía productiva. El mercado editorial, por el contrario, registra a lo largo de la década una evolución que hace pensar en una progresiva autonomía respecto a los condicionantes espacio-temporales del poder, sea el predominio madrileño, sea la coyuntura política. Lo primero, es decir, la hegemonía del centro sobre la periferia, parece disminuir durante estos años particularmente por el despegue de Barcelona como gran centro editorial, con un salto espec-

tacular que va de los 875 reales de gasto de franqueo en 1850 a 85.092 diez años después, equivalente a un aumento del 9.724%. Teniendo en cuenta que el incremento en la distribución postal de la prensa barcelonesa es del 179% para el mismo período —26.950 reales al principio de la década por 48.321 al principio—, es fácil llegar a la conclusión de que el mercado editorial se ajusta mucho más que la prensa a la realidad económica del país. De ahí su tendencia a una bipolarización en dos grandes centros distribuidores, en contraste con la persistencia del modelo radial que rige el funcionamiento del mercado periodístico. Conviene añadir, asimismo, para completar la comparación entre las dos variables, que a lo largo de la década se va reduciendo notablemente el diferencial existente entre ambas en su aportación al gasto de correo: si en 1850 el franqueo de impresos representa el 15,8% del timbre de periódicos, diez años después alcanza el 43%. Finalmente, su evolución durante estos años muestra un crecimiento más estable y sostenido de los impresos en contraste con los fuertes altibajos de la prensa (Gráfico IV¹⁰). En última instancia, ese doble perfil es la expresión de los dos factores, el político y el económico, que parecen determinar la evolución de la prensa y del negocio editorial respectivamente: el carácter sincopado del ciclo político, con dos cambios bruscos de coyuntura (1854 y 1856), frente a la mayor estabilidad de la variable económica.

GRÁFICO IV. *Media mensual de gasto de correo en reales*



10. Para el análisis de este gráfico, téngase en cuenta lo siguiente: 1. En abril de 1856 dejan de publicarse los datos relativos al franqueo de impresos; 2. excepcionalmente, la *Gaceta de Madrid* del 25 de abril de 1861 publica los datos referentes a todo el año 1860; 3. la *Gaceta* omite asimismo las estadísticas de algún mes suelto, sea de los impresos, sea de la prensa de Madrid o de provincias, lo que hacía necesaria la conversión del gasto en una media mensual; 4. como ya se ha señalado, en

Nos queda por formular una aproximación al número de ejemplares de periódicos que podrían representar las cifras sobre el gasto del timbre. Es, sin duda, el cálculo más arriesgado, pero también el más importante para calibrar las dimensiones reales del mercado periodístico español. Dando por bueno un peso medio de veinte gramos por ejemplar¹¹, los 39.367 reales de gasto medio mensual de 1850 para toda España representarían 566.008 ejemplares/mes, o bien 22.640 de envío diario, a razón de 25 días hábiles al mes. Desglosada esta cifra entre Madrid y provincias, el resultado sería de 19.871 ejemplares y 2.769, respectivamente, distribuidos al día por las administraciones de correos. Diez años después, la difusión diaria, fuera del ámbito local, se cifraría en 65.572 ejemplares de prensa madrileña y en 18.909 ejemplares de periódicos editados en provincias. Si consideramos, como hemos señalado más arriba, que estas cifras pueden representar en cada caso el 40% y el 15% de la tirada, el número de ejemplares editados en 1860 sería de unos 4.100.000 al mes o bien 164.000 al día por la prensa de la capital y de unos 3.150.000 al mes y 125.000 al día por las publicaciones de provincias. No hace falta decir que la tirada media por periódico es muy superior en Madrid: en torno a 3.000 ejemplares diarios, frente a los escasamente mil ejemplares de los periódicos de provincias. En suma, la media diaria nacional en 1860 podría rondar los 300.000 ejemplares. Fuera de conjeturas, el periódico no madrileño de mayor difusión durante toda la década es el *Diario de Barcelona*, que gasta en 1860 una media mensual de 2.160 reales en su distribución fuera de la provincia, equivalentes a unos 41.000 ejemplares de envío al mes, en una época en la que el periódico contaba ya, según Antonio Brusi, con 7.000 suscriptores¹². En todo caso, no está de más recordar que, siguiendo a otros investigadores, todos estos cálculos se han hecho a partir de la suposición, más o menos fundada, de datos esenciales, como son el peso medio por ejemplar, el porcentaje de la tirada que se distribuía fuera de la provincia y la periodicidad de las publicaciones.

Por lo demás, el perfil de la década, según queda reflejado en el Gráfico V¹³, nos indica dos fuertes tirones en la distribución postal de periódicos: uno en el

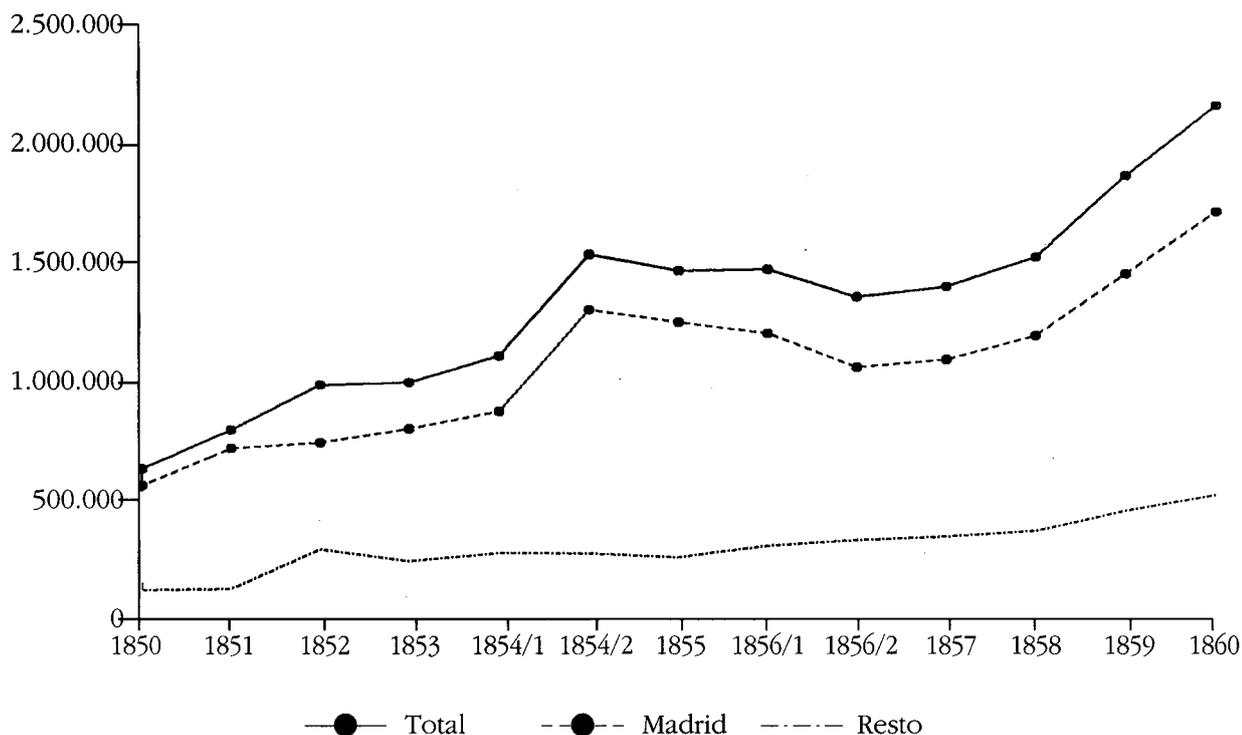
febrero de 1856 se produce una rebaja de 30 a 40 reales en el timbre de periódicos y de 50 a 40 en el franqueo de impresos. Conviene señalar, por último, que el notable descenso que se produce en la media mensual de gasto por franqueo de periódicos no es imputable tanto a la rebaja de tarifas, como a las consecuencias del cambio político de 1856, que se traduce en una fuerte caída de la recaudación por este concepto a partir del verano de aquel año.

11. Es el peso medio propuesto por los autores de "Datos para un estudio...", *op. cit.*, p. 82. Parece una hipótesis muy razonable: la media de los primeros quince periódicos madrileños de los años setenta cuyo peso figura en el Cuadro I del artículo de Santiago J. CASTILLO (*op. cit.*, pp. 154-155) es de 20,5 gramos. En cambio, no se sostiene la equivalencia, notoriamente exagerada, de 100 ejemplares por real de gasto de timbre que aventuró Francisco Pérez Mateos para 1850 (*La villa y corte de Madrid en 1850*, Madrid, 1927; cit. por M^a CRUZ SEOANE: *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*, Alianza Ed., Madrid, 1987, p. 207).

12. Esta es la cifra que da para el año 1865, pero el propio Brusi afirma que ese elevado número de suscriptores se había conseguido "hace tiempo" (cit. por Esteban MOLIST POL: *El "Diario de Barcelona", 1792-1963*, Ed. Nacional, Madrid, 1964, p. 101).

13. Este gráfico se ha elaborado sumando los datos correspondientes al gasto de franqueo en reales de cada mes y dividiendo el total por el número de meses, que en algún caso —por ejemplo

GRÁFICO V. *Media mensual de ejemplares distribuidos por correo*



segundo semestre de 1854 y el otro en 1859-60. Si el primero coincide claramente con el impacto de la Revolución progresista de 1854, con el consiguiente incremento en el número de publicaciones y en el volumen de las tiradas, el segundo podría interpretarse como un efecto colateral del nuevo clima creado por la Unión Liberal en la vida pública española, caracterizado por la estabilidad política, una fuerte expansión económica y una libertad de imprenta mayor que en los tiempos del moderantismo. En contraste con estas dos coyunturas favorables, los datos del segundo semestre de 1856 muestran la negativa influencia que el fin del Bienio Progresista tuvo en la prensa española, o, más exactamente, en la madrileña, pues las cifras de provincias experimentan incluso una pequeña mejora respecto al primer semestre, principalmente por la renovada aportación de los boletines oficiales, que amortiguan durante unos meses la caída de la prensa más liberal e independiente. De donde parece seguirse, una vez más, una realidad dicotómica en Madrid y en el resto de España en cuanto a las consecuencias de toda involución política y del recorte de las libertades que suele acompañarla. En la capital, este hecho provoca la desaparición de las publicaciones virtualmente opositoras, y, en última instancia, un descenso de la tirada global, mientras que en provincias el

en 1856— no llegan a ser doce, porque la *Gaceta* dejó de publicar algunos estadios mensuales. La media mensual en reales se divide por el precio del franqueo por arroba: 40 reales hasta febrero de 1856 y 30 a partir de esta fecha. El peso en arrobas se multiplica por su equivalente en gramos —11.502— y el total se divide por los 20 gramos que hemos establecido de media por ejemplar. El resultado es el número de ejemplares distribuido cada mes por Correos.

nuevo orden se traduce en una potenciación de la prensa oficialista, lo que puede dar lugar, como en 1856, a un aumento de los ejemplares en circulación.

Todo lo dicho, tomado con las debidas reservas, pretende ser una contribución al estudio cuantitativo de la prensa española en un período todavía muy oscuro de su historia. La realidad que parece desprenderse de los datos de la *Gaceta* remite, como hemos visto, a cuestiones esenciales de la naciente sociedad liberal española, como es la fractura entre el centro político y la periferia económica; fractura de la que el mercado periodístico, más que ninguna otra de las variables manejadas en estas páginas, sería una clara trasposición.